Autorización

Yo, Jonathan Díaz Rubio mayor de edad, vecino de Pereira, identificado con la Cédula de Ciudadanía N° 1088260763 de Pereira actuando en nombre propio, en mi calidad de autor del trabajo de tesis X, monografía _____, trabajo de grado_____, informe de práctica empresarial _____, denominado:

Algunas distinciones entre el concepto de agresividad y de violencia en el psicoanálisis Freudiano.

Presentado como requisito para optar el título de Psicólogo, en el año 2013, hago entrega del ejemplar respectivo y de sus anexos de ser el caso, en formato digital o electrónico (CD-ROM) y autorizo a LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA, para que en los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas sobre la materia, utilice y use en todas sus formas, los derechos patrimoniales de reproducción, comunicación pública, transformación y distribución (alquiler, préstamo público e importación) y los demás derechos comprendidos en aquellos, que me corresponden como creador de la obra objeto del presente documento. También autorizo a que dicha obra sea incluida en bases de datos. Esta autorización la hago siempre que mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito a mi trabajo como autor.

Con todo, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada con arreglo al artículo 30 de la Ley 23 de 1982. PARÁGRAFO: La presente autorización se hace extensiva no sólo a las facultades y derechos de uso sobre la obra en formato o soporte material, sino también para formato virtual, electrónico, digital, óptico, usos en red, internet, extranet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.

EL AUTOR - ESTUDIANTES, manifiesta que la obra objeto de la presente autorización es original y la realizó sin violar o usurpar derechos de autor de terceros, por lo tanto la obra es de su exclusiva autoría y tiene la titularidad sobre la misma. PARÁGRAFO: En caso de presentarse cualquier reclamación o acción por parte de un tercero en cuanto a los derechos de autor sobre la obra en cuestión, EL ESTUDIANTE - AUTOR, asumirá toda la responsabilidad, y saldrá en defensa de los derechos aquí autorizados; para todos los efectos la Universidad actúa como un tercero de buena fe.

Firma (s),

CC. 1088260763

Pereira, Junio 03 de 2013

Algunas distinciones entre el concepto de violencia y de agresividad en el psicoanálisis freudiano.

Jonathan Díaz Rubio[1].

Ana Lucia Arango Arias[2].

1. Resumen:

Titulo del proyecto: Algunas distinciones entre el concepto de violencia y de agresividad en el psicoanálisis freudiano,

Resumen:

Realizando una exhaustiva investigación teórica sobre los conceptos de agresividad y de violencia en la obra Freudiana, se explica desde el psicoanálisis, cual ha sido el recorrido que ha tenido cada concepto y de qué forma ambos convergen o divergen. Para ello se realiza un recorrido teórico sobre doctrina de las pulsiones y su relación con la agresividad y la destructividad, acompañado del recorrido de los textos antropológicos donde se pone en evidencia la conformación social y su relación con la violencia. El objetivo es poder distinguir ambos conceptos desde el psicoanálisis freudiano, al final, se esbozan están distinciones a partir del planteamiento de Freud sobre la pulsión de muerte y sus exteriorizaciones destructivas, inscribiendo la agresividad como aquella tendencia latente y la violencia como su exteriorización social.

---

[1] Estudiante de último semestre del programa de Psicología de la Universidad Católica de Pereira. El trabajo presentado se adscribe a la línea de Psicoanálisis, Trauma y Síntomas Contemporáneos del Grupo de Investigación Clínica y Salud Mental.

[2] Director de trabajo de grado. Docente del programa de psicología de la Universidad Católica de Pereira.

Palabras clave: Agresividad, Violencia, Pulsión de muerte, Narcisismo, Horda primitiva, Cultura.

Abstract

Performing a thorough theoretical research on the concepts of aggression and violence in the work Freudian explained from psychoanalysis, the route which has been taken every concept has and how they converge or diverge. This is done on a theoretical doctrine of instincts and their relationship to aggressiveness and destructiveness, accompanied the path of anthropological texts which highlights the social formation and its relationship to violence. The goal is to distinguish the two concepts from Freudian psychoanalysis, the end, outlines are distinctions from Freud's approach death drive and its destructive externalities, enrolling as that aggressiveness and violence latent tendency as its social externalization.

Keywords: Aggression, Violence, Death drive, Narcissism, Horde primitive culture.

2. Introducción o presentación:

El presente artículo tiene el objetivo de mostrar la diferencia conceptual entre agresividad y violencia desde el psicoanálisis freudiano, el interés por tal estudio surgió a partir de la búsqueda de antecedentes a nivel teórico sobre la violencia, y tras varios descubrimientos investigativos respecto al uso del concepto de violencia y agresividad, la curiosidad por encontrar en ambos conceptos una distinción a fin a la psicología, permitió el encuentro con el psicoanálisis freudiano.

Múltiples disciplinas estudian la violencia humana disciplinas, por ejemplo la filosofía, la psicología, la sociología, la antropología, la economía, la política, la biología, entre otras. En una mirada general, sus estudios sobre la violencia se centran alrededor de la búsqueda de sus causas en la actualidad, identifican los factores que se consideran como determinantes, se soportan en la estandarización, la cuantificación, la estadística, las pruebas psicométricas, el estudio de la personalidad, la descripción de la sociedad y de las modalidades de violencia, etc. Y así, presentan una variedad de factores sociales, educativos y biológicos, que son determinantes.

En las distintas investigaciones encontradas, la definición de violencia más común es la que realiza la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el 2002 que dice que la violencia es:

> El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (p. 15).

También se rigen a la categorización de la OMS sobre los tipos de violencia: hay en tres grupos: la violencia auto-infligida, (suicidio y autolesiones); la violencia interpersonal, (hacia la familia y hacia la comunidad); y la violencia colectiva, (económica, política y social). De igual manera destaca la naturaleza de la violencia ya sea, física, sexual, psicológica, o de privación.

Montoya (2006) realiza un estudio filosófico donde agrupa los acercamientos explicativos de la violencia humana, hay dos tipos de corrientes explicativas: la que considera que la causa de la violencia tiene que ver con factores hereditarios, biológicos e innatos, sustentados en presupuestos biológicos, naturalistas y psicoanalíticos; y la que considera que la causa de la violencia obedece a factores adquiridos a través de la educación y el contexto, sustentado en presupuestos sociológicos, antropológicos y psicológicos.

Por otro lado, Blair (2009), Carvajal (2010) y Jiménez-Bautista (2012) exponen las dificultades en el uso del concepto de violencia y de agresividad, según explican: 1) Existe una dependencia histórica y cultural al momento de definir lo que es la violencia y/o la agresividad,

2) En muchos lugares y autores la violencia y la agresividad refieren a lo mismo, lo que ha impedido conceptualmente separarlos de alguna forma, y 3) Actualmente, a nivel jurídico, una definición indiferenciada de violencia y agresividad tendrá efectos para la concepción de sujeto y para la sanción penal.

Este rápido acercamiento al estado del arte sobre la concepción de la violencia y la agresividad permite comprender que en estas tendencias explicativas no se toman en cuenta la singularidad del sujeto, se ignoran los elementos del psiquismo humano que participan en la agresividad y en la violencia, se toman ambos como exteriorizaciones negativas del comportamiento humano, se consideran como consecuencias o influjos de un factor externo o interno, no hay una diferencia teórica considerable en el uso de ambos los dos conceptos.

Así las cosas, surge el interés por realizar un aporte respecto de la distinción y delimitación de ambos os conceptos y para ello se acoge la teoría psicoanalítica desde la perspectiva de Freud, se indaga sobre la agresividad, su origen, su tendencia y su intención, y sobre la violencia en lo que refiere a la relación con el otro.

Los aportes del psicoanálisis al concepto de agresividad, tienen gran desarrollo en la obra freudiana, hasta 1915 Freud establece una concepción de la agresividad humana a partir de la teoría sexual, en 1919 cuando postula la "pulsión de muerte" plantea que en los seres humanos existe una tendencia que conduce a la destrucción propia y de los otros, pero también en lo concerniente a la constitución del yo y en la relación del sujeto con lo cultural sirven de guía teórica. Y sobre la violencia se encuentra una advertencia en común:

> El término *violencia* no figura entre los términos que forman parte del vocabulario analítico, pero por el contrario encontramos en la obra de Freud toda una serie de términos estrechamente ligados con la clínica de la violencia, a saber: Crueldad (*Grausamkeit*), agresividad o pulsión agresiva (*Aggressionstrieb*), destructividad o pulsión de destrucción (*Destruktionstrieb*), pulsión de dominio o apoderamiento (*Bemächtigungstrieb*), sadismo (*Sadismus*), el odio (*Hass*) y la pulsión de muerte (*Todestrieb*). Esta serie de términos, no en vano diferentes, constituyen una elucidación analítica del campo de la clínica de la violencia. (Martínez, 2003, P. 62).

Entonces ¿Es posible establecer una noción de violencia a partir de la concepción de la agresividad?, ¿Cómo distinguir la agresividad de la violencia?, La agresividad en psicoanálisis tiene un recorrido muy amplio, inicialmente Freud la trata en su texto de "*Tres ensayos sobre teoría sexual*", allí expone que en la pulsión sexual hay mociones agresivas que sirven para alcanzar la meta, como ocurre en los casos del sadismo y el masoquismo.

Pero también hay construcciones como en el texto de "*El chiste y su relación con lo inconsciente*", allí Freud realiza un comentario sobre la tendencia hostil que permite comprender ahora un desarrollo del lado de la violencia:

> La hostilidad activa y violenta, prohibida por la ley, ha sido relevada por la invectiva de palabra, y a medida que crece nuestro saber sobre el encadenamiento de las mociones humanas vamos perdiendo, por su consiguiente «*Tout comprendre c'est tout pardonner*» {«Comprenderlo todo es perdonarlo todo»}, la capacidad de encolerizarnos con el prójimo que nos estorba el camino. (Freud, 2005d, p. 97).

Se evidencia que el otro cultural autoriza el sometimiento del prójimo por medio de la burla, situación que implica la salida de la tendencia hostil. Sin embargo, es una tendencia que sitúa de parte de la pulsión sexual, duda de la existencia de una pulsión agresiva, incluso en 1905, cuando expone el caso de "*Análisis de una fobia de un niño de cinco años*", comenta que aunque la fobia del pequeño Hans se deba la sofocación de mociones agresivas hacia sus padres, es imposible que exista una "pulsión agresiva" (como lo postulaba Alfred Adler) independiente de las pulsiones sexuales y de auto-conservación que había teorizado.

Ya cuando en el texto "*Introducción del Narcisismo*", postula el estado de narcisismo primario, se logra establecer la relación entre el yo y el mundo exterior: inicialmente el yo está investido libidinalmente por pulsiones sexuales yoicas, el objeto de satisfacción es el propio cuerpo, por lo que se establece que el interior es placentero y el exterior es displacentero, teniendo así una disposición hostil hacia el exterior, pero esta condición narcisista se altera más

adelante, se renuncia al narcisismo por influjo externo que conduce la libido a los objetos de afuera.

En este punto, sin ser todo el abordaje del tema, la agresividad, la hostilidad y el odio hacia los demas, aparecen en el sentido de ser parte de la constitución propia de la pulsión, cuyos componentes agresivos justifican la hostilidad, y el segundo, en el origen de la relación del sujeto con lo externo, él otro, lo social y cultural que reclama al sujeto la renuncia de su satisfacción narcisista. Pero en Freud la dialéctica del yo con lo externo es constante, en "*Psicología de las masas y análisis del yo*" expone:

> Es verdad que la psicología individual se ciñe; al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo (Freud, 2005o, P.67).

Por lo tanto, no hay una separación tajante entre lo individual y lo colectivo, en la medida que existe una dialéctica constante de sujeto-objeto que está implícita en el desarrollo psíquico. Ahora, por interés investigativo, se realiza ésta separación inscribiendo la agresividad en el campo pulsional y violencia en el campo de la relación con la cultura.

Por estas razones cabe preguntarse: desde el psicoanálisis freudiano ¿Pueden extraerse elementos que permitan comprender el concepto de violencia? y a partir de ello ¿cómo diferenciarlo del concepto de agresividad.

Distintas investigaciones en psicoanálisis estudian las modalidades de violencia en la actualidad, por ejemplo, sobre el maltrato, está la investigación de Gallo (1999), un estudio desde el psicoanálisis lacaniano titulado "*Usos y abusos del maltrato*", allí presenta como el maltrato es la forma en que re-aparece el acto, la tendencia agresiva del ser humano, es un exceso que implica la satisfacción pulsional donde el otro está en posición de objeto.

Sobre el Bullying, la investigación de Ubicto (2006) en un artículo desde el psicoanálisis lacaniano titulado "*Bullying de la víctima al sujeto*." expone como la modalidad de violencia llamada Bullying, aparece como forma de vincular al sujeto con los ideales contemporáneos, a saber ideales capitalistas, en donde reina el imperativo de "todos deben gozar" de la misma forma; y es así como se sustrae al sujeto de su goce único, de su forma particular de hacer síntoma, y se sustrae al momento de violentarlo con el Bullying por no cumplir con los estándares sociales.

Sobre el homicidio, se encuentran los estudios realizados por Mesa y Muñoz (2011) en "*El niño homicida, la estirpe de Caín*" y por Imbriano (2012) en "*¿Por qué matan los niños*?", en ambos se explica que del discurso del derecho actual establece una moral jurídica que no genera garantías para la penalización de los actos delictivos -sobre todo en los jóvenes-, es decir, no hay Otro que sancione estos actos, lo que genera a nivel subjetivo que no haya representación de la ley, ni un lugar para la responsabilidad subjetiva, ni para la palabra del sujeto, nada a nivel simbólico que le permita responder por su acto, esto trae como consecuencia la ruptura del lazo social en forma de violencia.

Estas investigaciones, permiten comprender existen tanto factores de la formación subjetiva como del discurso social que está implicado en la estructuración de la violencia. Por ello la investigación actual pretende ser una herramienta teórica, un aporte a la construcción y comprensión conceptual de violencia en psicoanálisis y su distinción a las construcciones sobre la agresividad.

A nivel local, una tesis monográfica de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Católica de Pereira, del programa de psicología, esta titula como "*La agresividad en el sujeto: una aproximación psicoanalítica*" realizada en 2005 por el aspirante a título de psicólogo Carlos Andrés Hurtado Díaz. En esta monografía se aborda el tema de la agresividad,

busca explicar que en el ser humano hay una tendencia a destruir al otro o a sí mismo. Se diferencia de la actual investigación al ser un estudio sobre la agresividad en términos explicativos, que si bien, también son abordados en el presente estudio, aquí estos sirven para distinguir la agresividad de la violencia.

A nivel regional, se encuentran dos tesis de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, en el departamento de de Psicología, la primera es una monografía que se titula "*La Conjetura Freudiana sobre la Pulsión de Muerte*", realizada en 1995 por el aspirante al título de psicólogo José Rodrigo Castaño Díaz. En esta monografía se realiza un recorrido en la obra de Freud donde se encuentran los aspectos clínicos, culturales y epistemológicos de la pulsión de muerte, es de interés para el presente estudio al poder tener un recorrido sobre el tema de la pulsión en lo que concierne a la explicación de la violencia y la agresividad.

La segunda tesis se titula "*Sujeto, Violencia y Lazo Social*", realizada en el 2004 por el aspirante al título de psicólogo Raúl Darío Sánchez Quijano. En esta tesis se realiza un estudio sobre el concepto de violencia y su relación con el lazo social en donde se realiza un análisis de algunas viñetas clínicas realizadas a la población infantil donde cada niño habla de la violencia y su implicación en esta, si bien no es un estudio monográfico, es pertinente tenerlo en cuenta para el presente estudio ya que permite un abordaje al concepto de violencia desde la clínica, y permite comprender la distinción entre agresividad y violencia involucrando el lazo social.

También se encuentran a nivel internacional un monográfico de clínica de la violencia de la Revista de Psicoanálisis (2003), en el cual distintos autores realizan conferencias donde trabajan la actualidad del tema de la violencia, su relación con la pulsión, lo social, las estructuras clínicas, el síntoma y la agresividad, como también otros tantos artículos de distintas revistas

psicológica y psicoanálisis, todos, que sirven al presente estudio como soporte para la organización teórica de los conceptos que pretende diferenciar entre agresividad y violencia.

El estudio está inscrito en el marco de una investigación teórica en la modalidad de monografía, por lo tanto tiene un desarrollo metodológico cualitativo y descriptivo. Tiene el interés de argumentación analítica sobre un tema específico, en este caso sobre la violencia y la agresividad en el psicoanálisis freudiano.

Se realizó un recorrido a la obra de Sigmund Freud, donde se buscaron y consignaron las teóricas sobre la agresividad y sobre la violencia de manera cronológica, permitiendo ver así el desarrollo e cada concepto y la dialéctica entre lo individual y colectivo de ambos. El objetivo general de esta investigación es: Indagar en la obra de Freud los conceptos y teorías que permitan un aporte a la distinción psicoanalítica entre los conceptos de agresividad y violencia. Los objetivos específicos son: 1) Conocer la teoría freudiana de la agresividad a partir de los conceptos de pulsión y constitución del yo enfatizando el recorrido sobre lo individual del sujeto; 2) Conceptualizar la violencia en la teoría freudiana de la agresividad a partir de la renuncia pulsional y el encuentro con el otro; y 3) Realizar la relación y distinción entre el concepto de violencia y de agresividad a partir de lo encontrado individualmente.

3. Desarrollo del artículo:

3.1. La agresividad en Freud:

Para encontrar lo referente a la agresividad se realiza un seguimiento cronológico en los textos de Freud, identificando los aspectos en los que se muestre un desarrollo respecto a la pulsión, a las mociones agresivas, al displacer y a lo mortífero del sujeto.

En "*Proyecto de Psicología*", se encuentra una primera referencia en Freud (2005a) sobre lo que será el desarrollo de la pulsión, el texto puede entenderse como un antecedente al concepto mismo y a lo que más adelante se puede entender en cuanto al displacer.

En el texto Freud (2005a) describe el aparato psíquico como un sistema neuronal que tienen como función deshacerse de las estimulaciones energéticas que recibe del exterior, en obediencia al "principio de inercia"[3]. Pero existen estímulos constantes que provienen del interior del organismo y no se pueden descargar de la misma forma que hace con los estímulos exteriores, con lo cual existe una perturbación en el aparato, se genera una tensión en su interior que va a requerir un mayor trabajo.

> Con la complejidad de lo interno, el sistema de neuronas recibe estímulos desde el elemento corporal mismo, estímulos endógenos que de igual modo deben ser descargados. Estos provienen de células del cuerpo y dan por resultado las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad. De estos estímulos el organismo no se puede sustraer como de los estímulos exteriores (…). Sólo cesan bajo precisas condiciones que tienen que realizarse en el mundo exterior (…). Para consumar esta acción, que merece ser llamada «específica», hace falta una operación que es independiente de Qη endógena, y en general es mayor, pues el individuo está puesto bajo unas condiciones que uno puede definir como apremio de la vida (P. 341).

Aunque más adelante, en "*Pulsiones y destinos de la pulsión"*, expresa que la pulsión es "un estímulo para lo psíquico" (Freud, 2005k, p. 114), y establece la diferencia entre el estímulo psíquico y la pulsión, pero hasta entonces, el concepto de pulsión tiene varios arreglos, incluso en "*La interpretación de los sueños*", Freud (2005b) realiza un breve acercamiento al respecto e ndica que el papel de la represión es el de mantener lo pulsional en lo inconsciente, y expone que el sueño es la forma en que lo pulsional llega a la consciencia disfrazado en otras representaciones para lograr su satisfacción.

[3] Según explica Freud (2005a) el aparato psíquico es un sistema de neuronas que a partir de la estimulación de cantidad de energía -que proviene tanto del exterior como del interior- realizan distintas funciones en búsqueda de la descarga energética –que resulta placentera-: 1) Descargar la cantidad de estímulos exteriores por medio de una acción motriz - lo cual conoce como el "principio de inercia"-; 2) Buscar los caminos que logren el cese del estímulo, así siempre habría proporción entre la cantidad de energía y la acción realizada.

En sí, lo importante del "*Proyecto de psicología*" es que permite ser una primer referencia a "la tensión" existente entre el estímulo y su descarga, y la referencia a una constancia de displacer en el aparato psíquico, punto clave para evidenciar la tendencia al displacer.

En "*Tres ensayos de teoría sexual*", Freud (2005c) define el concepto de pulsión por primera vez, clasifica los distintos tipos de pulsión y enuncia la importancia del estudio de las mismas para el entendimiento de la sexualidad infantil y la neurosis, expone:

> Por «pulsión» podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante *{Repräsentanz}* psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del «estímulo», que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así, «pulsión» es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal. (…) en sí no poseen cualidad alguna, sino que han de considerarse sólo como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica. Lo que distingue a las pulsiones unas de otras y las dota de propiedades específicas es su relación con sus *fuentes* somáticas y con sus *metas* (Freud, 2005c, p. 153).

Entonces, la pulsión es una "agencia representante psíquica", su *fuente* es interna y es constante a diferencia de un "estímulo" que proviene del exterior del organismo, se destaca que las pulsiones tienen una *fuente* y una *meta*, pero estas no son específicas desde el origen mismo, sino que se establecen posteriormente, la fuente es un proceso de excitación al interior de un órgano y su meta consiste en poder cancelar la excitación, así cada pulsión encuentra su forma de satisfacción, también posee un *objeto* que sirve para alcanza la satisfacción y que se encuentra en relación con la *meta*, sin embargo, desde el comienzo ni el objeto ni la meta están definidos.

Respecto a las mociones agresivas, Freud (2005c) cita los opuestos: sadismo-masoquismo, en ambos el placer sexual está condicionado por el dolor, la crueldad, la humillación y el sometimiento, según se esté en posición activa o pasiva frente al objeto. La pulsión sexual posee un "componente agresivo", este componente en términos biológicos es el que permite vencer las resistencias del *objeto* para alcanzar la satisfacción sexual en el cortejo.

No obstante, el sadismo es perversión, cuando es una forma "activa" de desviación en la *meta* del "componente agresivo" de la pulsión sexual hacia su *objeto*, es decir, cuando se alcanza

la satisfacción sexual únicamente con el sometimiento, la agresión y humillación infringidos al *objeto*. En el masoquismo lo que se constata es una forma de actitud "pasiva" frente al *objeto* sexual, a tal punto que se determina. Puede entenderse como la posición masoquista, depende de una posición activa del *objeto*, por eso se aleja aun más de la *meta* sexual que la posición sádica.

Entonces, la agresividad en "*Tres ensayos de teoría sexual*", se encuentra vinculada a los componentes agresivos de la pulsión sexual, sus manifestaciones independientes se encuentran en los casos del sadismo y masoquismo, como forma activa y pasiva –respectivamente- de posicionarse frente al objeto. "Es iluminador, además, que la existencia del par de opuestos sadismo-masoquismo no pueda derivarse sin más de la injerencia de un componente agresivo" (Freud, 2005c, P.145).

Otro aspecto de importancia se da en la construcción de la sexualidad infantil, está de parte de la crueldad como aspecto que tiene un aporte prematuro:

> La crueldad es cosa enteramente natural en el carácter infantil; en efecto, la inhibición en virtud de la cual la pulsión de apoderamiento se detiene ante el dolor del otro, la capacidad de compadecerse, se desarrollan relativamente tarde. (…) Nos es lícito suponer que la moción cruel proviene de la pulsión de apoderamiento y emerge en la vida sexual en una época en que los genitales no han asumido aún el papel que desempeñarán después. Por tanto, gobierna una fase de la vida sexual que más adelante describiremos como organización pre-genital (Freud, 2005c, p. 175).

Por medio de la "pulsión de apoderamiento" es posible entender la agresividad infantil en las distintas fases *pre-genitales*[4] de la niñez: En la fase "oral" o "*canibálica"* se caracteriza porque el placer sexual y la nutrición no se han separado y por influjo de la pulsión de apoderamiento, la meta sexual consiste en la "*incorporación*" del objeto; en la fase "*sádico-anal"* se ha desplegado el opuesto entre activo y pasivo, la pulsión de apoderamiento se sirve del cuerpo del niño, de su musculatura, para tener dominio y control de su objeto de satisfacción, las heces fecales; la meta sexual es pasiva y depende de la estimulación de la mucosa intestinal.

[4] Freud (2005c) refiere que "Llamaremos pre-genital a las organizaciones de la vida sexual en que las zonas genitales todavía no han alcanzado su papel hegemónico" (P. 180)

En "*Moral sexual <<cultural>> y nerviosidad moderna*", Freud (2005e) establece la relación y el choque entre la sexualidad natural y la sexualidad cultural "nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de pulsiones" (p. 167), y de esta forma se organiza la manera como cada persona vive en sociedad al momento de ceder sobre sus inclinaciones sexuales. La "moral sexual cultural" impone cómo debe ser la satisfacción de sus pulsiones sexuales; lograr cumplir este ideal implica prestarse a una serie de limitaciones a la satisfacción y eso trae consecuencias:

> Los neuróticos son aquella clase de seres humanos que en virtud de una organización refractaria sólo han conseguido, bajo el influjo de los reclamos culturales, una sofocación aparente, y en progresivo fracaso, de sus pulsiones, y que por eso sólo con un gran gasto de fuerzas, con un empobrecimiento interior, pueden costear su trabajo de colaboración en las obras de la cultura, o aun de tiempo en tiempo se ven precisados a suspenderlo en calidad de enfermos (Freud, 2005e, P. 171).

En este sentido, responder al ideal sexual cultural implica un esfuerzo anímico que implica la renuncia de la satisfacción y produce la búsqueda de satisfacciones sustitutivas. Freud (2005e) expresa que solo es por medio de la pulsión sexual, que ocurre rodeo.

En "*Perturbación psicógena de la visión en psicoanálisis*" Freud (2005g), avanza en lo establecido respecto a la doctrina de las pulsiones, introduce el concepto de "pulsiones yoicas, al modelo pulsional que ha ido estableciendo; sitúa éstas en oposición a las pulsiones sexuales, y como promotoras del mecanismo de la represión.

> Es la inequívoca oposición entre las pulsiones que sirven a la sexualidad, la ganancia de placer sexual, y aquellas otras que tienen por meta la autoconservación del individuo, las pulsiones yoicas. Siguiendo las palabras del poeta, podemos clasificarlas como <<hambre>> o como <<amor>> a todas las pulsiones orgánicas de acción eficaz dentro de nuestra alma. (P.211).

En la vida anímica cada pulsión impone y anima representaciones adecuadas a su *meta*, así, algunas pulsiones se logran promoverse y otras en cambio son inhibidas; la "represión" (esfuerzo de desalojo) es el mecanismo que determina el lugar de cada una de estas representaciones en el aparato psíquico, establece la división entre conciencia e inconsciente.

El "yo" explica tiene un papel importante en esta labor represiva, pues amenazado por las exigencias de las "pulsiones sexuales" se defiende de éstas mediante la represión, que en

desgracia del sujeto, no siempre alcanzan su meta, por las "formaciones reactivas del yo", el "retorno de lo reprimido", donde las representaciones inconscientes vuelven con otro contenido.

En "*Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*" Freud (2005h) realiza el desarrollo teórico sobre los procesos primarios y secundarios que orientan el psiquismo humano, explica que estos procesos están ligados al principio del placer y principio de realidad. Los "procesos inconscientes", se caracterizan por ser los más antiguos, son los "procesos primarios" y que por lo tanto obedecen a la tendencia de ganar placer y al alejamiento o represión del displacer, es decir una tendencia al "principio del placer" (Freud, 2005h, p. 224).

Pero encontrar el placer no es siempre posible, y el displacer no es siempre inevitable, para ello se constituya un principio que permita tolerar la realidad aunque sea displacentera, este principio es el "principio de realidad", Freud (2005h) explica:

> Las pulsiones sexuales se comportan primero en forma autoerótica, encuentran su satisfacción en el cuerpo propio; de ahí que no lleguen a la situación de la frustración, esa que obligó a instituir el principio de realidad. Y cuando más tarde empieza en ellas el proceso de hallazgo de objeto, este proceso experimenta pronto una prolongada interrupción por obra del período de latencia, que pospone hasta la pubertad el desarrollo sexual. Estos dos factores —autoerotismo y período de latencia— tienen por consecuencia que la pulsión sexual quede suspendida en su plasmación psíquica y permanezca más tiempo bajo el imperio del principio de placer, del cual, en muchas personas, jamás puede sustraerse. (p. 227).

En el "proceso secundario" se comprender el papel del "yo-placer" como el que fantasea y se esfuerza por la ganancia de placer y evitación de la del displacer (principio de placer) y el del "yo realidad" que aspira a los beneficios del futuro, previniendo los prejuicios (principio de realidad), se abandona un placer que trae riesgos –inseguro- por uno futuro sin riesgos -seguro-. De esta forma en el texto se evidencia que a pesar de la existencia de un "principio del placer", en el sujeto no se libra de soportar el displacer y renunciar a la satisfacción pulsional inmediata, de hecho así sucede y logra soportarlo por la fuerza del "principio de realidad".

En "*Introducción del Narcisismo*", Freud (2005j) explica la etapa del "Narcisismo primario" como la forma en que, "Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la

satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas" (Freud, 2005j, p. 84). Pero este momento no es permanente, por fuerza del Edipo, el infante renuncia a su narcisismo y conduce su libido al exterior, a otros objetos.

Ahora, Freud (2005j) explica que cada sujeto erige en su interior un "ideal" que determina la forma en que debe o no actuar en sociedad, por ello, toda representación pulsional fuera de esta norma, cae bajo la represión, explica que:

> La incitación para formar el ideal del yo, cuya tutela se confía a la conciencia moral, partió en efecto de la influencia crítica de los padres, ahora agenciada por las voces, y a la que en el curso del tiempo se sumaron los educadores, los maestros y, como enjambre indeterminado e inabarcable, todas las otras personas del medio (los prójimos, la opinión pública) (P.92).

La "conciencia moral" conformada por la "crítica de los padres" y más adelante de la "crítica de la sociedad", es una exigencia de renuncia exterior que se incorpora en el sujeto.

En "*Pulsiones y destinos de la pulsión*" Freud (2005k) ofrece una definición explícita del concepto de pulsión, describiendo de igual forma qué destinos tiene la pulsión, según expone:

> La pulsión se nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante *{Reprasentant}* psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (P. 117).

Los términos que se usan con el concepto de pulsión son: el "Esfuerzo (Drang) de una pulsión" es la medida de trabajo, es decir, un empuje constante; la "Meta (Ziel)" es la de alcanzar la satisfacción por caminos que pueden ser diversos, desviados y parciales; el "Objeto (Objekt)", aquello con lo que la pulsión alcanza su meta, el objeto es variable y no está enlazado con la pulsión sino posteriormente, incluso un mismo objeto puede servir a múltiples pulsiones; y, la "Fuente (Quelle)", es el proceso de excitación somática interior de un órgano, que se representa en la vida anímica con la pulsión.

En los destinos de las pulsiones, Freud (2005k) vuelve sobre el par de opuestos sadismo y masoquismo a modo de ejemplo para explicar los destinos de "El trastorno hacia lo contrario" y "La vuelta hacia la persona propia".

El "trastorno hacia lo contrario", es el proceso por el cual la pulsión alcanza la *meta* que se ha transformado en su opuesto, por ejemplo, de estar en una posición "activa" a pasa una "pasiva", como en el "sadismo" vuelto "masoquismo", también se da por cambio en el contenido, como en el "amor" al "odio". La "vuelta hacia la persona propia" se da cuando el *objeto* de la pulsión se cambia, por ejemplo que en un principio se encontrara en el exterior cambia a estar en sí mismo sin alterarse su *meta*, como en el "sadismo" al "masoquismo".

Tomando el caso del sadismo al masoquismo, existe una primer etapa, el "sadismo", como originario: realiza una acción violenta que afirma el poder hacia otra persona en calidad de *objeto*; en una segunda etapa, el *objeto* se resigna y sustituye con la persona propia, y se realiza la mudanza de la meta pulsional de "activa" en "pasiva"; y en una tercer etapa, el sujeto, siendo *objeto,* busca una persona ajena que realice la acción violenta contra sí, el masoquismo. La agresividad aparece entonces como condición inicialmente sádica y activa en el sujeto, que se vuelve pasiva por influencia del narcisismo, deviene así en masoquismo.

> Y una vez que el sentir dolores se ha convertido en una meta masoquista, puede surgir retrogresivamente la meta sádica de infligir dolores; produciéndolos en otro, uno mismo los goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre. Desde luego, en ambos casos no se goza el dolor mismo (…). El gozar del dolor sería, por tanto, una meta originariamente masoquista, pero que sólo puede devenir meta pulsional en quien es originariamente sádico. (Freud, 2005k, P.124)

Entonces, en el desarrollo de la pulsión se reconoce inicialmente un estado "narcisista" que se satisface de manera auto-erótica, se niega la existencia de una posición masoquista previa al sadismo, porque el sadismo desde el inicio está dirigido al otro, y por lo tanto, la trasmudación del sadismo al masoquismo obedece a un retroceso de la pulsión.

El “trastorno a lo contrario”, se ejemplifica con la experiencia del amor y sus multiples vías, odio, ser-amado, indiferencia o, en amarse a sí-mismo. Su orden seria: inicialmente, amarse a sí-mismo, después se sustituye el objeto por otra persona y la meta se vuelve actividad, así se obtiene el amor a otra persona, y finalmente se vuelve hacia sí en forma pasiva como ser-amado.

Inicialmente el “yo” está investido por las pulsiones -satisfacción auto-erótica-, los objetos externos no están investidos por la pulsión, por lo que le son indiferentes, eventualmente, la recepción de estímulos externos causará displacer; así se conjuga sujeto-yo con placer y mundo exterior con el displacer. Inevitablemente el “yo” recibe del exterior objetos que sirven a su auto-conservación, por lo tanto habrá objetos de placer, y en su interior presentará estímulos pulsionales que no podrá satisfacer y generarán displacer. El sujeto va a “introyectar” los objetos de placer externos y va a “proyectar” lo interno que le causa displacer.

En términos de amor y odio, inicialmente el amor se liga al “yo-placer purificado” introyectado y el odio se liga a lo externo-displacentero proyectado, después en la etapa ligada al objeto, la oposición amor-odio está en la relación del yo-objeto, el amor se liga a los objetos que son fuentes de placer para el “yo” y el odio, acompañado de una inclinación destructiva, a los objetos que son fuente de displacer para el yo.

> El objeto es aportado al yo desde el mundo exterior en primer término por las pulsiones de autoconservación; y no puede desecharse que también el sentido originario del odiar signifique la relación hacia el mundo exterior hostil, proveedor de estímulos. La indiferencia se subordina al odio, a la aversión, como un caso especial, después de haber emergido, al comienzo, como su precursora. Lo exterior, el objeto, lo odiado, habrían sido idénticos al principio. Y si más tarde el objeto se revela como fuente de placer, entonces es amado, pero también incorporado al yo, de suerte que para el yo-placer purificado el objeto coincide nuevamente con lo ajeno y lo odiado. (Freud, 2005k, p. 131).

En este sentido, se encuentra un aporte importante sobre la agresividad, el odio y la destructibilidad humana, éstos aparecen inicialmente bajo la forma de la indiferencia a lo exterior en el narcisismo, y más adelante se trasmudan de forma activa en el odio y el deseo de destrucción.

En el texto de "*La represión*" Freud (2005l) explica existe una "represión primordial", en donde se le negó acceso a la conciencia a la agencia representante psíquica de la pulsión, se establece una "fijación" entre la agencia representante y la pulsión y allí permanecen inalterables. Pero la represión no aniquila la agencia representante, solamente la mantiene por fuera de la conciencia, esto implica que la represión sea una fuerza constante en el sujeto; aun así lo "reprimido primordial" continua operando en lo inconsciente en la conformación de retoños psíquicos[5].

La "represión propiamente dicha", es un mecanismo que cae sobre los retoños psíquicos o sus pensamientos asociados, pero a ésta se le escapan aquellas representaciones que por desfiguración o por el gran número de eslabones asociativos se alejan de lo "reprimido primordial"; y esto permite las formaciones inconscientes, conocidas como un "retorno de lo reprimido".

La "sublimación", es trabajado en Freud a lo largo de su obra en distintos apartados, sin embargo, acude a este concepto para explicar las actividades humanas en las que no hay una relación directa con la sexualidad y se evidencia un propósito y progreso cultural, las actividades de la sublimación serían entonces: el arte y la ciencia.

Hasta aquí, Freud ha logrado establecer una explicación amplia sobre la doctrina de las pulsiones, y de ellas se dilucidan aspectos concernientes a la agresividad humana en referencia al "sadismo primario", y la mudanza de la indiferencia al odio en el estado narcisista, también se comprende como la represión pretende mantener inconsciente las mociones pulsionales como la agresividad, y la sublimación como una salida hacia la cultura de lo pulsional

[5] Los retoños psíquicos son formaciones inconscientes de lo "reprimido primordial" que han alcanzado la conciencia por medio de la desfiguración del contenido o rodeo.

En "*más allá del principio del placer"*, Freud (2005n) expone los distintos argumentos y problemáticas que conducen a la hipótesis de la existencia de una "pulsión de muerte"; entre ellos está la "compulsión de repetición", presente en los sueños de las neurosis traumáticas, el juego infantil y sobre todo, la neurosis de transferencia, en todo caso, es entonces un esfuerzo constante por retornar a algo anterior, "nos aparece como más originaria, más elemental, más pulsional que el principio de placer que ella destrona" (Freud, 2005n, P. 23), y lo que permite comprender un más allá del principio del placer respecto a la pulsión;

> *Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior* que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica (Freud, 2005n, p.36).

Y con ésta concepción Freud (2005n) restablecer la división de los grupos pulsionales de la siguiente manera: por un lado está el grupo de pulsiones de naturaleza "conservadora" que se esfuerzan por repetir un estado anterior inanimado (pulsión de muerte o Thanatos); por otro lado está el grupo de pulsiones que se esfuerzan por la creación y el progreso (pulsión de vida o Eros).

Con el postulado de la "pulsión de muerte", Freud (2005n) replantar una posición respecto al sadismo y establece que en el sujeto existe un "masoquismo primario".

Entonces, el recorrido sobre la agresividad en Freud, ha conducido a establecerla como una manifestación de la pulsión, inicialmente como un componente de la pulsión parcial sexual que servía al sujeto hacerse con el objeto activamente en su inicio, y así devenía sadismo y luego masoquismo según la llegada del narcisismo, es decir, la agresividad se situó de forma activa.

Con la hipótesis de la pulsión de muerte la posición activa de la agresividad se restablece, considerándose ahora un "masoquismo primario", que indica en cuanto a la agresividad una tendencia hacia la autodestrucción que se exterioriza una vez se ha dejado la etapa narcisista; este cambio es de sumo interés en la comprensión de la agresividad y su distinción con la violencia,

pues indica que en un inicio la agresividad yace puesta en y hacia el sujeto, sus exteriorizaciones pueden ser un indicativo que señale la distinción sobre la violencia al estar ésta dirigida hacia el otro.

3.2. Aproximación al concepto de violencia en Freud:

Para encontrar lo referente a la noción violencia en psicoanálisis, se realiza seguimiento cronológico de los llamados "textos sociológicos de Freud"[6] en los que se logren evidenciar los aspectos de la exteriorización agresiva (o sus conceptos homólogos) inscrita en el campo de la relación del sujeto con lo externo-cultural.

En "*El chiste y su relación con lo inconsciente*" Freud (2005d) explica la formación del chiste como una formación del inconsciente que se manifiesta en el campo de la relación social, es una forma de poder revelar alguna verdad prohibida y oculta convencionalmente.

El interés de este texto para el presente trabajo, recae en la explicación donde se establece que vivir en sociedad implica no poder manifestar la hostilidad hacia el otro abiertamente: al igual que la sexualidad, la hostilidad cae bajo la represión, aun así en los sujetos se encuentran dos ante dos verdades: la primera es que no se llega a amar a los enemigos o permitir sus ofensas tan fácilmente y la segunda es que la hostilidad alcanza su finalidad con menor dificultad en las personas que le son extranjeras –extrañas-, es decir, en aquellos que están por fuera del círculo social donde se vive.

[6] Los textos que se van a referir a continuación se consideran textos "sociológicos" o "antropológicos" en el sentido en que Freud toma los elementos teóricos del psicoanálisis para explicar asuntos que conciernen a la psicología social o de las masas; y qué en materia del tema que compete al trabajo, sirven para evidenciar en el campo de la relación con el otro, lo referente a la violencia.

Ahora, culturalmente existe un "tercero desapasionado"[7] que vela por el bienestar de la seguridad personal, éste permite que desde la infancia cada sujeto suprima su tendencia hostil hacia el otro en todas sus manifestaciones, prohíbe la acción violenta inicialmente y después el insulto., entonces, buscando el apoyo de este tercero cultural para ir en contra del enemigo, el sujeto forma el chiste: "Nos procuramos a través de un rodeo el goce de vencerlo empequeñeciéndolo, denigrándolo, despreciándolo, volviéndolo cómico; y el tercero, (…) atestigua ese goce mediante su risa" (Freud, 2005d, p.97),

El texto permite situar la burla hacia el otro como un acercamiento a la noción de violencia, en la medida en que es una manifestación de la hostilidad activa del sujeto hacia el otro, inscrita en la cultura que así lo permite.

En "*Tótem y tabú*", (2005i) explica las características de la "horda primitiva" y cómo se estructura la cultura y la sociedad a partir de la prohibición del "incesto" y del "parricidio". En el texto, Freud realiza un estudio de las tribus aborígenes de Australia, estas manejan un sistema totémico[8], y entre ellos está prohibida la relación entre sus miembros y el asesinato o el comer del animal totémico; entre sus costumbres está la celebración de la comida totémica, donde entre todos festejan y comen del tótem en un ritual religioso.

Freud (2005i) expone que es lícito suponer que el tótem viene a ser para los aborígenes el sustituto del padre, para ello se basa en un comparativo con la Fobia donde el niño tiene igual hacia su animal fóbico que es el sustituto de su padre. Por consiguiente, la prohibición de matar o

[7] Freud (2005d) refiere que el "tercero desapasionado" como alguien que representa el papel cultural en la medida en que es quien impide que se exterioricen las intenciones hostiles hacia los otros en sus distintas modalidades –de agresión o de insulto-.

[8] El "totemismo" consiste en que cada una de las tribus adopta el nombre de un tótem, así todos los miembros del mismo tótem se consideran entre sí como parientes cercanos.

comer del tótem, es una forma de prohibir el parricidio. Pero en sus ritos se realiza la comida totémica; y Freud la interpreta de la siguiente forma;

> Si el animal totémico es el padre, los dos principales mandamientos del totemismo, los dos preceptos-tabú que constituyen su núcleo, el de no matar al tótem y no usar sexualmente a ninguna mujer que pertenezca a él, coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quien mató a su padre y tomó por mujer a su madre, y con los dos deseos primordiales del niño, cuya represión insuficiente o cuyo nuevo despertar constituye quizás el núcleo de todas las psiconeurosis. (…) Con otras palabras, conseguiría tornarnos verosímil que el sistema totemista resultó de las condiciones del complejo de Edipo. (Freud, 2005i, p. 134)

Estas prohibiciones son de suma importancia para la conformación social, implican la renuncia de tendencias naturales que impiden convivencia.

Con estos elementos, Freud (2005i) toma la hipótesis de la "horda primitiva" de Charles Darwin y las contribuciones del psicoanálisis sobre el complejo de Edipo, para explicar cómo se originaron las prohibiciones fundamentales y cuáles fueron sus consecuencias en el psiquismo humano, construye así lo que hoy se conoce como "el mito de la horda primitiva".

Tal mito plantea que en el comienzo el hombre vivió y se organizó en pequeñas hordas salvajes que eran dominadas por un padre que se caracterizó por ser el "macho más viejo", "más fuerte" y también porque era "violento" y "celoso"; él impedía la promiscuidad sexual de los hijos, los "machos jóvenes" y mantuvo en la horda una ley "endogámica": el padre era el único que podía tener acceso a las mujeres de la tribu los otros hombres se sometían a la abstinencia y si se oponían a este mandato (o al padre mismo) eran expulsados de la tribu por éste.

La actitud y soberanía de este proto-padre sobre los hijos, permite indicar en Freud los primeros acercamientos a la noción de violencia, la "horda paterna" se comporta con violencia hacia los hijos, no hay un vínculo afectivo hacia los hijos, no hay respeto hacia la vida de los hijos ni consideración sobre sus necesidades sexuales, todo en la horda está dirigido y controlado

para y hacia el padre, los hijos son sometidos a la abstinencia o al exilio; si el padre fallece, era rápidamente sustituido por otro macho fuerte que continuaba el imperio del poder físico sobre los otros; este periodo puede considerarse como un periodo de violencia.

Según el mito en algún momento los hijos expulsados y resentidos con el padre, se aliaron entre sí, juntos conspiraron y entre todos se dirigieron al padre para matarlo y devorarlo, en colectivo lograron dar fin a la "horda paterna", en colectivo lograron lo que de forma individual era imposible. Freud (2005i) en este punto resalta que:

> El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, forzaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de un fragmento de su fuerza. El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión (p. 143)

Este ritual totémico, Freud (2005i) lo interpreta como una representación en la que se evoca aquel el acto "memorable y criminal" con el que surgió la cultura como intento de limitar la agresividad y la sexualidad por medio de las prohibiciones, la estructura social y los preceptos éticos y religiosos; el ritual entonces representa ese tránsito de lo "prohibido" a lo "sagrado", de lo imposible individual a lo posible en colectivo, revive el asesinato, el remordimiento y la reconciliación con el padre.

El sentimiento de ambivalencia hacia el "padre primordial": el odio por la obstrucción a la satisfacción sexual y el amor por ser objeto de admiración y devoción; provocó que en los hijos asesinos naciera un "arrepentimiento" común y una "conciencia de culpa" por sus actos asesinos, así "el muerto se volvió aun más fuerte de lo que era en vida" (Freud, 2005i, P. 145), y lo que antes era exigencia del padre, se volvió para ellos "*una obediencia de efecto retardado*": se

prohibieron a sí mismos el acceso a las mujeres de la tribu y, a su vez, a no repetir el asesinato del sustituto del padre, ósea el tótem.

De hecho, de este acto colectivo se conforma la prohibición individual del "no matar", podría decirse entonces que de la violencia se produjo la prohibición, por consiguiente, la ley nace de la violencia. Sin embargo el rito totémico, donde se representa este asesinato dirigido al animal totémico, es a pesar de su connotación religiosa, un acto de violencia en sí mismo, pues trasgrede la prohibición individual, siendo autorizado de forma colectiva.

De esta forma, el segundo aporte del texto de "*Tótem y Tabú*" hacia la noción de violencia en Freud, se encuentra en lo que colectivamente los hijos se permitieron realizar contra el soberano, el asesinato del padre que de forma individual les quedaba imposible Se aprecia entonces dos tipos de violencia, la que el padre individualmente dirigía a los hijos, y la que los hijos se permitieron hacia el padre.

Entonces por un lado se encuentra que la condición "primordial" del ser humano, está cargada de violencia en su forma de actuar hacia los otros, el padre era el líder de la horda porque tenía el poder para serlo, y era un poder del lado de la fuerza física muscular, una "violencia física", que le permitía dominar la horda, en esa condición "primordial" no existe una ley que regule las tendencias pulsionales del ser humano y por lo tanto sus actos se dirigen al exceso hacia el otro en lo que corresponde a la sexualidad y la violencia: todas las mujeres para él, todos violentados por él.

Por otro lado, se encuentra el odio que los hijos despiertan hacia al padre, en parte por la frustración de sus propios deseos sexuales y agresivos, la alianza fraternal que se funda a partir de esto trae como consecuencia el asesinato, casi como un acto de justicia hacia su opresor, pero a su

vez como “crimen” que no se puede repetir, puede inscribirse como un acto colectivo de violencia caracterizado porque fue autorizado en su momento por todos, siendo expresión de la hostilidad hacia el otro, sin embargo como consecuencia trae consigo el arrepentimiento y la culpa que instituyen la ley.

De esta forma podría pensarse la violencia como un acto que funda la ley a posteriori, es un acto sin ley ni restricción normativa, pero una vez cometido es prohibido.

Ahora, otro aporte a la noción de violencia se encuentra en 1915, en esta época Freud (2005m) ha escrito el texto “*De guerra y muerte. Temas de actualidad*”, y allí habla sobre las causas de la “miseria anímica” producida por el estado de guerra, explica en dos apartados que titula “la desilusión provocada por la guerra” y el “cambio en nuestra actitud hacia la muerte”, respectivamente, cómo a pesar de los progresos de la civilización, en condiciones de guerra parece haber un retraso a la época primitiva donde el asesinato no traía consigo un sentimiento de culpa.

El texto se realiza tras el estallido de la Primera Guerra Mundial y Freud (2005m) expone cómo a pesar de que se continuaba esperando en la humanidad el recurrir a la guerra, no se esperaba que en la guerra se encontrara tanta “sangre y devastación”, en esta época ya se habían establecido los acuerdos y preceptos éticos, como el “derecho internacional”, lo que implicaba subjetivamente una mejor vida en lo cultural y una renuncia a la satisfacción pulsional, sin embargo en esta guerra se trasgredieron estos acuerdos produciendo secuelas difíciles de restablecer.

> El Estado civilizado tenía estas normas éticas por base de su subsistencia; adoptaba serias medidas si alguien osaba infringirlas y aun declaraba ilícito que el entendimiento crítico las sometiera a examen. Cabía suponer, pues, que él mismo las respetaría y no intentaría nada que contradijera ese basamento de su propia existencia. (Freud, 2005m, p. 278).

La “desilusión provocada por la guerra” es producto de dos cosas, la primera: las trasgresiones a los acuerdos establecidos culturalmente; y la segunda: la cuota de horror de los actos cometidos en la guerra por los individuos, actos de los que no se les creía capaces.

La trasgresión da cuenta de la poca “eticidad” de los “individuos rectores de la humanidad”. Se evidencia como en tiempos de guerra el Estado se vale del engaño, el fraude, la censura y la injusticia en el momento de tratar con el enemigo y ello repercute en la “ética de los individuos” miembros de la sociedad, en su conciencia moral: “despedazada su patria grande, devastado el patrimonio común, desavenidos y envilecidos sus ciudadanos” (Freud, 2005m, p. 281).

En este punto Freud (2005m) enmarca el aporte del psicoanálisis al problema de la naturaleza ética de la humanidad, menciona que la esencia más profunda del ser humano son sus “mociones pulsionales”, las cuales son de naturaleza elemental y son del mismo tipo para todos los sujetos, de este modo no tienen un componente “bueno” o “malo”[9]; las mociones pulsiones establecidas socialmente como “malas” son aquellas de naturaleza egoísta y cruel, y las mociones pulsiones establecidas socialmente como “buenas” son aquellas cuya naturaleza no riñe con las normas sociales.

Las mociones pulsiones egoístas y crueles son las más primarias en el ser humano, pero tienen un largo camino antes de su aplicación en la vida del adulto, lo que puede implicar que se trasmuden a mociones sociales o altruistas; esta reforma depende de factores internos y externos: el primero se refiere a una “actitud para la cultura”, es la capacidad de influenciar, por el

[9] Freud (2005m) expone que “Las clasificamos así, a ellas y a sus exteriorizaciones, de acuerdo con la relación que mantengan con las necesidades y las exigencias de la comunidad humana” (p. 283); sin embargo, un ser humano no se comporta por entero como “bueno” o como “malo”, sino que según las circunstancias y las condiciones, orienta su actuación.

"erotismo", a las mociones "malas" de la pulsión y orientarlas hacia una "pulsión social"; el segundo se refiere a la exigencia cultural, al "empuje por la educación" de las pulsiones que pretende separar al individuo de su tendencia pulsional.

Este apartado, permite evidenciar en Freud la idea de un estado de violencia primitiva, al cual se vuelve en una sociedad en guerra; en este estado primitivo los progresos culturales tanto en los tratados colectivos como la educación individual se ven trasgredidos por el estado de regresión psíquica, de ésta forma se puede situar la violencia como condición originaria de la convivencia humana.

Ahora, en el apartado de "la actitud hacia la muerte" Freud (2005m) expone las distintas formas en que las personas se comportan frente a la representación de la muerte, tanto en sí mismos como en las otras personas. Inicialmente establece que en el inconscientemente es inaccesible la representación de la muerte propia, y frente a la muerte del otro se tiene un tratamiento especial. La importancia del apartado radica en la comparación que se realiza entre la actitud ante la muerte que se tiene en la actualidad y se tuvo en los tiempos primordiales, es decir la actitud que tenía el "hombre primordial".

Según comenta Freud (2005m) el "hombre primordial" tenía una actitud ambivalente hacia la muerte, por una parte la tomo en serio, la reconoció como la "suspensión de la vida" en el otro, pero, por otro lado, la redujo a la nada en sí mismo.

> La muerte del otro era para él justa, la entendía como aniquilamiento del que odiaba, y no conoció reparos para provocarla. El hombre primordial era sin duda un ser en extremo apasionado, más cruel y maligno que otros animales. Asesinaba de buena gana y como un hecho natural. No hemos de atribuirle el instinto *{Instinkt}* que lleva a otros animales a abstenerse de matar y devorar seres de su misma especie. (Freud, 1915, P. 293)

Pero cuando la muerte llegaba a un ser querido, la actitud del "hombre primordial" hacia la muerte se alteraba, en esta experiencia las ideas contrapuestas y ambivalentes hacia la muerte chocaban y entraban en un conflicto que consistía en que el dolor producido por el duelo del ser querido permitió el surgimiento de la idea de que él mismo podía fallecer, ya que, por un lado, "cada uno de esos seres queridos era un fragmento de su propio yo, de su amado yo" (Freud, 2005m, p. 294) y, por otro lado, aún consideraba esa muerte en el otro como algo merecido, pues el otro seguía teniendo rasgos de ajenidad y con ello se hacía merecedor de su odio.

Actualmente, la actitud hacia la muerte es similar que en el "hombre primordial", se niega la muerte hasta encontrarse con la muerte de un ser querido donde se despierta la corriente tierna de los vínculos de amor, exceptuando algunos casos donde la hostilidad individual despierta un deseo de muerte, de esta ultima situación se genera una culpa inconsciente que trae sus efectos[10]. Así las cosas, Freud concluye:

> Fácil es señalar el modo en que la guerra se injerta en esta disarmonía. Nos extirpa las capas más tardías de la cultura y hace que en el interior de nosotros nuevamente salga a la luz el hombre primordial. Nos fuerza a ser otra vez héroes que no pueden creer en la muerte propia; nos señala a los extraños como enemigos cuya muerte debe procurarse o desearse; nos aconseja pasar por alto la muerte de personas amadas. Pero la guerra no puede eliminarse; mientras las condiciones de existencia de los pueblos sean tan diversas, y tan violentas las malquerencias entre ellos, la guerra será inevitable. (Freud, 1915, P. 300)

Entonces, si se sitúa el estado de guerra como forma de violencia presente y latente en la sociedad, se establece que ésta produce, en lo referente a la relación con el otro, la exteriorización de la hostilidad del ser humano. Sin una cultura o por lo menos una multitud o autoridad que sostenga la "prohibición a matar", el individuo se dispone a un estado de "regresión" psíquica en

[10] Al respecto Freud (2005m) comenta que en la actualidad la culpa es un factor importante para la contracción de la neurosis; y en los tiempos primordiales, la culpa que surgía por la muerte del otro permitió la creación de la doctrina del alma.

la que las condiciones anímicas del "hombre primitivo", su actitud hacia la muerte sobre todo, vuelven a gobernar y se ejecuta sin menoscabo el asesinato del otro por considerarlo un enemigo.

Por otra parte, en la cita de Freud, se advierte al final que la guerra es inevitable siempre y cuando las disposiciones sociales continúen en desigualdad, brindando así otro sustento a una idea ya planteada en "*Tótem y tabú*" y es que en condiciones de injusticia, los individuos se reúnen y ejercen la violencia.

En el texto de "*De guerra y muerte. Temas de actualidad*" se encuentra un avance respecto a lo anteriormente mencionado en relación con la noción de violencia; en este escrito agrega que si bien se trata de un estado de "regresión", éste se encuentra socialmente dispuesto. (Freud, 2005m). Así las cosas, se viene viendo claramente que la violencia como fenómeno no es algo que surja de los condicionamientos biológicos, ya en totem y tabú, más allá de la lucha por la vida, la reproducción o de la ley del más fuerte, la encontramos la afincada en el origen mismo de la sociedad, de la cultura, lo que hace que esta tenga una condición estructural en la fundación de lo humano.

Ahora, sobre la psicología social o psicología de las masas, es menester realizar el acercamiento que brinda el psicoanálisis al estudio de las masas y allí buscar lo referente a la noción de violencia que se hace necesaria al respecto, para ello, hay que situarse en 1921, en el texto de "*psicología de las masas y análisis del yo*", allí Freud (2005o) trabaja algunas de las cuestiones sobre la psicología de las masas, en particular su conformación, ligazón y la explicación de sus fenómenos y características colectivas e individuales.

En el texto, Freud (2005o) ofrece algunas ideas que permiten entender la disposición que surge socialmente en la masa que implica la "regresión" al estado primordial del pensamiento y la

actuación colectiva, permite así comprender en el marco social la actitud violenta de las masas. Como tal, "la masa" es un conjunto de individuos que poseen un "alma colectiva", todo lo que hace la masa lo hace como si fuera un ente homogéneo, todos los individuos en ella piensan, sienten y actúan de forma muy similar.

El "alma de la masa" es por entero impulsiva, exaltada e impetuosa; guiada fácilmente por un conductor o por ideas que pueden ser contradictorias, nobles o crueles; el alma de la masa es influenciable, manipulable, irracional, acrítica, impredecible en su comportamiento, abriga sentimientos de omnipotencia; pide a sus héroes y líderes que posean fortaleza y violencia; el alma de la masa quiere ser dominada.

> Para juzgar correctamente la moralidad de las masas es preciso tener en cuenta que al reunirse los individuos de la masa desaparecen todas las inhibiciones y son llamados a una libre satisfacción pulsional de todos los instintos crueles, brutales, destructivos, que dormitan en el individuo como relictos del tiempo primordial. Pero, bajo el influjo de la sugestión, las masas son capaces también de elevadas muestras de abnegación, desinterés, consagración a un ideal. (Freud, 2005o, p. 75).

Dentro de la masa un individuo adquiere nuevas características, las principales son la pérdida de su particularidad individual, empezando a comportarse según un carácter colectivo lo cual, se explica como una especie de "contagio" en la forma de comportarse por vía de la "sugestión"; también el individuo dentro de la masa se entrega a instintos que en solitario se había negado, se comporta como el "hombre primitivo".

Ahora bien, a nivel afectivo, dentro de los miembros de la masa pasan dos acontecimientos anímicos muy llamativos la "afectividad se acrecienta" y el "rendimiento intelectual merma", lo cual, en términos psicoanalíticos, implica que se han ido cancelando las inhibiciones y renuncias pulsionales propias de cada individuo. Sin embargo, en una masa

“organizada” se pueden contrarrestar estos acontecimientos anímicos conduciendo la masa a grandes logros culturales.

Aunque no lo trata directamente, se puede esclarecer que teniendo la masa éstas cualidades tan precisas a la hora de controlar el comportamiento de los individuos, es comprensible que un colectivo sea puesto con facilidad al servicio de la violencia–como en la guerra por ejemplo-.

Otro de los textos de suma importancia para la comprensión de la noción de violencia en las exteriorizaciones destructivas del ser humano es “*El malestar en la cultura*” de 1930, allí Freud (2005p) plantea el antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones culturales, trata el asunto de las exteriorizaciones de la pulsión de muerte por medio de la pulsión de destrucción y sitúa el sentimiento de culpa como la forma en que el psiquismo introyecta y hace suyo el límite a las tendencias agresivas.

Para Freud (2005p) la vida del ser humano está cargada sufrimiento que es imposible de evitar; no importa que éste tenga como propósito conseguir la dicha y la felicidad y quiera mantenerlas, por más que siga el “principio del placer” alejándose de los sentimientos de dolor y alcanzando los sentimientos de placer, el propósito de la felicidad humana está en conflicto con el mundo (“macrocosmos” y “microcosmos”), es decir, ni la creación ni las disposiciones anímicas permiten al sujeto ser feliz, así la fragilidad del propio cuerpo, la hiperpotencia de la naturaleza y las vicisitudes de la relación con los otros constituyen las principales amenazas a la pretención de la dicha entendida como satifacción pulsional.

Una forma en que el sujeto alivia la desdicha de vivir es a través de la transformación del “principio del placer” en “principio de realidad”, que siendo más modesto, admite como dichoso

el poder escapar del displacer y relega a un segundo plano la ganancia de placer; en todo caso, lo que implica para el aparato anímico el sufrimiento, no es otra cosa que la intervención sobre la directa satisfacción pulsional

La intervención del principio de realidad garantiza, a través de un rodeo, la posibilidad de una satisfacción parcial como en el caso de la sublimación, de la fantasía, de las técnicas del arte de vivir, el goce de la belleza, la religión, las neurosis, entre otras, cabe agregar que Freud menciona que con estas limitaciones impuestas principalmente por la cultura, cada uno es responsable de tratar de alcanzar por sí mismo un poco de felicidad y de dicha.

Volviendo a las fuentes del sufrimiento, vale la pena detenerse en el vínculo con los otros seres humanos, y lo que hace que en ello se genere malestar, Freud menciona que ésta fuente es difícil de aceptar, pues a pesar del desacuerdo entre los seres humanos, el vinculo con el otro es de suma importancia, porque por un lado, en relación con el narcisismo, la identificación con el otro y la constitución de comunidades o grupos sobre un elemento común, permite agrupar a los sujetos, pero a su vez se vuelve en un rasgo diferencial que excluye y hace del otro un enemigo; y porque otro lado, la misma complexión pulsional que hace del otro un objeto de satisfacción pulsional, la renuncias pulsionales impuestas por la cultura y, por paradógico parezca, el fracaso de estas regulaciones para regular la satisfacción pulsional.

Uno de los fines más importantes a los que sirve la cultura es el de la regulación de los vínculos entre los seres humanos, los vínculos sociales; en comunidad existe un límite a la satisfacción pulsional, esto permite al individuo establecer un estado de justicia para todos en lo concerniente a la renuncia pulsional, se renuncia colectivamente al estado “primordial” y se obedecen las exigencias culturales. De esta forma se establece que “la cultura se edifica sobre la

renuncia de lo pulsional, el alto grado en que se basa, precisamente, en la no satisfacción (mediante sofocación, represión, ¿o qué otra cosa?) de poderosas pulsiones" (Freud, 2005p, P.96).

Las exigencias culturales realizan intedicciones sobre la sexualidad y la agresividad. En cuanto a la sexualidad, Freud (2005p) explica que estas exigencias restrictivas y prohibitivas conducen a que la pulsión sexual tome una vía en la que haya una satisfacción de "meta inhibida", es decir, que ya no esté dirigida a un solo objeto sino a varios en general, de esta forma permite el surgimiento de la corriente tierna y la conformación de vínculos libidinosos de "meta inhibida" entre lo sujetos, como sucede en las fraternidades, las amistades y las familias, etc.[11]

Por otro lado están las exigencias culturales en cuanto a la agresividad, según comenta Freud (2005p), la cultura reclama como ideal el precepto religioso que reza "amar al prójimo como a ti mismo". El análisis realizado en el texto muestra que se trata de un mandamiento que resulta difícil de obedecer para el sujeto, en la medida en que el otro es alguien "extranjero", y por lo tanto se hace más acreedor de la hostilidad y el odio que del amor, más aún si el otro también profesa igual sentimiento; así, y a pesar de regulación social y de la existencia de una ética que califique los actos de "buenos o malos", la existencia de la pulsión ratifica cada día que:

> El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. (Freud, 2005p, P. 108)

[11] Freud (2005p) explica que en el caso de la institución familiar, ambas vías del amor –la de corriente sensual y la de corriente tierna- son las que permiten su conformación, por vía sensual se conforma la pareja y por vía tierna se crean los vínculos entre padres e hijos.

Sin la presencia de las fuerzas anímicas contrarias que la inhiben, vale decir de las fuerzas culturales, la pulsión agresiva se exterioriza de forma espontánea hacia los otros; el odio hace del más próximo, del semejante, su objeto; es una inclinación presente en el vínculo con el otro la consideración de este como "extranjero", y en calidad de tal, se le puede llegar incluso a juzgar como una amenaza para la sociedad, lo cual daría una justificación razonable para atacarlo, dominarlo, reducirlo o destruirlo.

Por ello Freud (2005p) explica que la cultura es la que pone límite a la agresividad del sujeto hacia el otro, lo hace por medio de: la conformación de identificaciones, de la formación de vínculos amorosos de meta inhibida, de las limitaciones sexuales, del mandamiento de amar al prójimo como a sí mismo, y ejecutando ella misma la violencia sobre los criminales en forma de ley.

La cultura permite contar con la seguridad que en un estado "primordial" no se posee, se renuncia a la libertad pulsional a cambio de la seguridad que brinda una cohesión social, pero en este mismo texto, se ha indicado que un principio de la vida anímica consiste en que "no puede sepultarse nada de lo que una vez se formó, que todo se conserva de algún modo y puede ser traído a la luz de nuevo en circunstancias apropiadas". (Freud, 2005p, p. 70) Así que toda esta regulación tiende de un modo u otro y de un momento a otro, según las condiciones del momento, al fracaso.

Lo anterior puede verse de manera más clara repecto a la pulsión de muerte y lo que son sus exteriorizaciones subjetivas, como "pulsión agresiva o de destrucción". Freud (2005p) explica que inicialmente por la etapa "narcisista", el Eros y pulsión de muerte están dirigidas hacia el sujeto, impulsado por la fuerza conservadora del Eros, previniendo su propia destrucción, la

pulsión de muerte que se ha estado manifestando como un "masoquismo original", se logra exteriorizar y se dirigirse hacia otros objetos con la intención de destruirlos.

Así las cosas, el equilibrio entre la exteriorización y limitación de la pulsión de muerte es muy frágil y riesgoso para la cultura; la cultura se vale de otras instancias para poner límite a la pulsión agresiva, y según explica Freud (2005p) esta instancia es la del "superyó"; la agresión se introyecta –interioriza- en el "yo", es cogida por el "superyó" y utilizada como "conciencia moral" que acecha al "yo" con la misma severidad agresiva que se pretendía en el otro.

El "sentimiento de culpa" posee una génesis particular, inicialmente se concibe como "malo" todo aquel acto que conduce a la pérdida de amor del otro, estado infantil que influye sobremanera en el sujeto por sus vínculos amorosos con los padres, así las cosas, la "conciencia moral" es en realidad una "angustia social"; después ante situaciones donde "malo" depara algunas recompensas, se experimenta es la "angustia a ser atrapado"; Freud (2005) explica que solo hay "conciencia moral" y "sentimiento culpa" propiamente cuando se interioriza el "superyó", que lo sabe todo, y actúa hacia el "yo" con angustia y con necesidad de castigo.

De esta forma puede inscribirse la violencia como una exteriorización de la pulsión agresiva, que busca la destrucción del otro y a su vez desconoce de las limitaciones que la cultura ha impuesto en el sujeto, a saber, por un lado la renuncia por la posición "primordial" de satisfacción pulsional sin límites y por otro lado la instauración o el funcionamiento de la instancia del "superyó" o "conciencia de moral" que impide la ejecución de un acto agresivo.

Pero, siguiendo el hilo que se ha desarrollado respecto a la autorización colectiva, podría decirse que la violencia se inscribe como aquel acto que satisface la pulsión agresiva y a su vez es permitido por la cultura de alguna manera, en "*El malestar en la cultura*" Freud lo ejemplifica al

mencionar como la cultura ejerce “violencia” hacia el criminal, es decir, puede ubicarse la violencia como una exteriorización de la pulsión agresiva que ha sido permitida por la cultura.

Finalmente, en 1933 se publica el texto de “*¿Por qué la guerra?*”, allí Freud y Einstein (2005q) discuten en dos cartas, sobre la guerra y sus estragos, preguntándose cómo hacer para poder evitarla, en particular el interés del presente trabajo está en la carta de Freud donde se utiliza el concepto de violencia abiertamente en la teoría.

Freud (2005q) inicia el texto señalando el nexo entre el “derecho” y el “poder” que Einstein le indica en su carta, sin embargo no utiliza la palabra “poder” en la explicación sino que la sustituye prefiriendo usar el concepto de “Violencia” {*«Gewalt»*}. Explica que ambos conceptos se presentan como opuestos pero que en el origen, uno se desarrolla desde el otro. “los conflictos de intereses entre los hombres se zanjan en principio mediante la violencia” (Freud, 2005q, P. 188).

En el texto Freud (2005q) vuelve sobre el mito de la “horda primitiva” retoma lo concerniente a la “fuerza muscular bruta” como la manera de tomar control sobre de la tribu, sin embargo el uso de la fuerza no fue permanente, se sustituyó por el “uso de instrumentos”, quien tuviera mejores armas o las utilizará de mejor forma será el vencedor y por tanto jefe, también el uso de armas fue sustituido por la “superioridad mental”. El objetivo en todo casi era el mismo: someter al enemigo o eliminarlo para que no se opusiera.

La muerte del enemigo satisface las inclinaciones de la pulsión de muerte, sin embargo con el tiempo se aprende a respetar la vida, si estando sometido y vencido se disponía a prestar servicio al vencedor, de esta forma se evidencia un primer momento de limite a la pulsión de muerte sin exigencia cultural, pues ya el objetivo no fue matar, sino someter, aunque se seguía

satisfaciendo un propósito egoísta y tiránico, el asesinato en sí cobro ciertas exigencias, recaía sobre aquellos que una vez vencidos no se dejaran someter.

Se siguió utilizando la violencia para someter al otro, y así Freud (2005q) describe que se fue creando el estado originario: el imperio del poder más grande, del que ejerce más violencia bruta o intelectual; así las cosas, se establece la "horda paterna". Después, cuando los individuos débiles y sometidos se unen contra el fuerte, "La violencia es quebrantada por la unión, y ahora el poder de estos unidos constituye el derecho en oposición a la violencia del único" (Freud, 2005q, P. 189), así se funda el "derecho", como poder de la comunidad, que a pesar de seguir siendo una "violencia" es un poder que se define en colectivo.

Ahora, Freud (2005q) señala que para este paso de la "violencia" al "derecho" se debe cumplir una condición psicológica: La unión entre los débiles debe ser lo suficientemente permanente y duradera, para prevenir el surgimiento de un nuevo individuo que establezca un nuevo "imperio de violencia", así las cosas, se ven obligados a conformar una comunidad organizada, promulgar las leyes y ejecutarlas. La fortaleza de los miembros y de su condición de "derecho" radica en que entre sus miembros se crean ligazones emocionales

> Las circunstancias son simples mientras la comunidad se compone sólo de un número de individuos de igual potencia. Las leyes de esa asociación determinan entonces la medida en que el individuo debe renunciar a la libertad personal de aplicar su fuerza como violencia, a fin de que sea posible una convivencia segura (Freud, 2005q, P. 189).

No obstante, Freud (2005q) señala que dentro de una unidad de derecho, la "violencia" continua tramitándose, aunque las relaciones de dependencia y de comunidad recíproca permitan la creación de soluciones rápidas y pacíficas a las luchas entre hermanos, la guerra siempre ha surgido como solución final y definitiva. De hecho, la humanidad ha progresado a raíz de la

guerra, por ejemplo, para la construcción de “unidades de mayor poder que ejercen una violencia central”.

Lo que permite concebir el texto hasta este punto, es que siendo el “derecho” en su origen “violencia bruta”, se puede decir que la forma de implementar las leyes a los seres humanos no es sino otra forma sustituta de ejercer violencia sobre ellos, pero a diferencia del acto físico y destructivo que demarca en su origen ésta violencia, el derecho se sirve como forma de regulación.

Así las cosas, se logran concluir algunos acercamientos importantes la noción de violencia en Freud, y estos ahilados a la relación del sujeto con el otro a la hora de exteriorizar su tendencia agresiva, y por supuesto la influencia de la cultura a la hora de ésta darse.

La violencia, aparece en los escritos de Freud, como una condición originaria, es decir, una actitud del ser humano en sus orígenes, por ello se encuentra que a lo largo de la obra, se retoma el mito de la “horda primordial” y de la actitud del “hombre primitivo”.

Las primeras formas de relación con el otro en el “hombre primitivo” se caracterizan por una gran dosis de violencia, quien es líder de la “horda primitiva” se comporta con los demas realizando un despliegue sin límite de sus satisfacciones pulsionales de forma activa, es decir, accede sexualmente a todas las mujeres y agrede y asesina a todos los hombres que a él se opongan. La violencia aparece acá como el despliegue sin límite y activo de la pulsión.

Sin embargo, la violencia también trae consigo la institución cultural, en el mito de la “horda primitiva”, se pone en evidencia que, tras una revolución dada con violencia y de forma colectiva hacia el padre opresor, este último es asesinado y su reinado es sustituido por los

primeros preceptos totémicos. La violencia hacia los individuos aparece en la forma de “Leyes”, que por supuesto, deben imponerse y ejecutarse.

La violencia puede manifestarse en dos sentidos: el primero, donde aparece como lo que un individuo sin poner límite a su pulsión la exterioriza activamente hacia los otros en la agresión, destrucción y sometimiento y el segundo, donde aparece como un acto colectivo, un grupo de personas o un estado social o cultural determinado permite que se ejerza la violencia hacia alguien, los ejemplos están en el chiste, en las situaciones de guerra y en la aplicación de justicia.

4. Resultado y análisis: Relación entre agresividad y violencia en Freud:

A partir del estudio y análisis bibliográfico realizado a la obra de Freud, para encontrar la distinción entre los conceptos de agresividad y de violencia en el psicoanálisis, se han podido realizar una serie de aproximaciones que dan cuenta de tal relación, como también de qué modo ambos conceptos se diferencian.

Con relación a la agresividad se realizó todo el recorrido pertinente a la doctrina de las pulsiones, en sus primeras construcciones, Freud dio cuenta de la agresividad como algo implícito en la sexualidad humana, a la pulsión sexual se le concebía un componente agresivo cuya función era la de apoderarse y someter el objeto. En los casos donde las mociones agresivas parecían independientes de lo sexual, se explicaban como fenómenos de la perversión sexual, donde ese componente agresivo se hacía autónomo, los casos de ejemplo a ello son el sadismo y el masoquismo que servían como ejemplo.

Ahora, en cuanto a la violencia en este punto, siendo tomada como la exteriorización de la agresividad dirigida al otro, si se puede decir como agresión, se puede encontrar en los actos de hostilidad dirigidos al otro, transformados en insulto y después burla, según el influjo cultural haya intervenido, es decir, en la constitución pulsional se encuentra la intención agresiva y en la exteriorización (con sus formas sustitutivas), la violencia; la formación del chiste al servicio de la hostilidad, da cuenta de esta distinción entre la intención agresiva latente y la exteriorización violenta.

Ahora, en este primer momento, Freud da cuenta de una agresividad con una actitud activa, opta por un "sadismo originario", que se trasmuda en masoquismo y después por distintos influjos regresa a ser sadismo o tiene sus formaciones sustitutivas; aunque teóricamente ya había aceptado la existencia de una fase de "narcisismo primario" para la vida anímica y pulsional del sujeto, Freud mantuvo su posición respecto al sadismo, como componente sexual que es activo desde el inicio, posición que impedía concebir una pulsión agresiva independiente de la sexualidad.

Sin embargo, la teoría del "narcisismo primario "y del "sadismo originario", permiten a Freud explicar la primeras actitudes del sujeto hacia lo exterior: inicialmente por la condición narcisista, el sujeto satisface sus pulsiones con su propio cuerpo, pero aquí no aplicaría la agresividad de la pulsión sexual, pues al ser activa estaría dirigida al exterior, que se percibe como extranjero y hostil y fuente de displacer; pero si la agresividad está al servicio de la sexualidad estaría la pregunta ¿no debería dirigirse al propio sujeto siendo él mismo (por narcisismo) su objeto de satisfacción?, narcisismo y sadismo originario, resultaba insostenible.

Y no solo eso, sino que esta posición, traía enorme dificultad para la distinción entre agresividad y violencia, pues si la agresividad se exteriorizaba activamente desde el inicio, no se distinguía de la violencia a no ser, que se tomara ésta ultima únicamente en los casos sustitutos, como ocurría con la formación del chiste.

Con la introducción de la pulsión de muerte, Freud se permite concebir un "masoquismo primario", con este la agresividad estaría inicialmente dirigía hacia el propio sujeto, como una tención constante hacia su propia destrucción, solo mediante el influjo de las pulsiones de vida (Eros), se podría exteriorizar la pulsión de muerte en la forma de deseos destructivos hacia los otros. La agresividad tratada en este sentido podría distinguirse de la violencia, si a esta última se le concibe como la forma activa de dirigir la agresividad hacia los otros.

En este sentido, agresividad y violencia, son manifestaciones de la pulsión de muerte, la primera, como intención propia de la pulsión y la segunda como exteriorización hacia el otro, sin embargo, en términos de violencia caben agregarse más aspectos.

A nivel social, la violencia inaugura las constituciones sociales, remitiéndonos al mito de la "horda primordial", el padre jefe de la horda la conforma en la medida, en que utiliza la violencia para imponer su mandato; con los hijos sucede lo mismo, violentamente se rebelan contra el padre y conforman otro sistema social con el cual la violencia se ejerce colectivamente en condición de "Derecho". La agresividad está presente en ambos casos, pero como intención de cada individuo ante la relación con el otro.

Respecto a la agresividad, se pudo evidenciar como la conformación de la "conciencia moral" y del "superyó", permiten a la cultura y al sujeto mismo poner límite a sus intenciones agresivas, es la agresividad vuelta al yo del sujeto en forma de culpa, impide que el actué

violentamente hacia otros siendo severo consigo mismo, pero debe destacarse, que aunque resulte un mecanismo eficaz para la moderación pulsional, no garantiza la comunión pacifica de la sociedad, pues se sabe que no es el único destino de la pulsión y que bajo ciertos influjos sociales puede exteriorizarse.

Entre las situaciones sociales que se destacaron para que la violencia pudiera emerger muy a pesar de las restricciones sociales y superyoicas, se señalo el estado de guerra, como fenómeno social, donde los regentes de la cultura autorizan al individuo a volver sobre actitud "primitiva" hacia la muerte, cabe decir, indica una especie de retroceso a los avances culturales en la moderación pulsional, pues se permite al sujeto tener una libre satisfacción de ésta como en los tiempos arcaicos.

De esta forma, la agresividad y la violencia están enlazadas como manifestaciones de la pulsión de muerte, sin embargo, se distinguen por sus actitudes, tendencias y sus destinos, y porque la violencia se exterioriza en distintos fenómenos que emergen en la relación con el otro donde se pone en juego la agresividad de cada uno.

5. Conclusiones:

Realizada la exhaustiva aproximación teórica a la obra Freudiana, el presente trabajo monográfico se permitió realizar el acercamiento a los conceptos de agresividad y violencia en el psicoanálisis, donde se analizaron los conceptos de pulsión, narcisismo y cultura, logrando así elucidar algunas diferencias entre la agresividad y la violencia en los seres humanos.

En su contante tendencia la destrucción propia por el influjo pulsional del Thanatos, el sujeto se vale de la violencia para salvarse a sí mismo y exteriorizar su deseo de aniquilamiento y poder dirigirlo al otro. Paradójicamente, desde el inicio de la civilización en los tiempos arcaicos, los actos

de violencia son seguidos de estructuraciones sociales, lo que indica que el sujeto debe construir las formas de sobrevivir a su tendencia mortífera y la de los otros.

La agresividad se percibe como esa tendencia constante de destrucción, no manifiesta ni exteriorizada, está ahí, en la relación con los otros y consigo mismo empujando constantemente al aniquilamiento, las salidas de la agresividad son las exteriorizaciones de la pulsión de muerte y también sus introyecciones –como en la vía de la conformación superyoica-.

La violencia es percibida en la relación con los otros, son las formas manifiestas y activas de la agresividad, con sus trasformaciones y sustituciones –como en el chiste- y con sus modalidades de acto individual y social; individualmente aparecen los actos de violencia, como formas de dar rienda a la pulsión y alcanzar su satisfacción, colectivamente aparece como las formas en que la cultura ejerce violencia, impone renuncia y aplica la justicia a los trasgresores de la ley.

Con este trabajo, se permite trazar una distinción que inicialmente parece no existir entre dos conceptos que de alguna forma aluden al desencuentro de los seres humanos en sociedad, agresividad y violencia, son expresiones de la condición subjetiva y social que habita en el ser humano, su empuje a la muerte y su salida a la destrucción, su consecuencia jurídico-cultural con sus fallos, su sustituciones y sublimaciones, todas permiten entender un poco la situación actual, sin caer por ello en una generalización que deje por fuera al sujeto.

El problema sobre la violencia continúa abierto para el psicoanálisis y en distintas direcciones, el trabajo esclarece teóricamente el manejo del concepto y su relación con la agresividad, siendo solo un punto de partida para abordajes posteriores, por ejemplo profundizaciones teóricas sobre las modalidades de violencia de la época, comparaciones con otras disciplinas y teorías y posibles intervenciones.

Pero también queda abierta la discusión para las corrientes psicoanalíticas posteriores a Freud que de forma directa o indirecta profundizan en uno o ambos conceptos logrando una estructuración más abarcadora y actualizada, por ejemplo, el psicoanálisis de Jacques Lacan.

6. Referencias bibliográficas:

Banzato M. (2004). La Producción De Violencia En El Discurso Capitalista. *Revista Virtualia*, Año III, Número 12, Septiembre – Diciembre 2004.

Barraza R. (2010). Algunas puntualizaciones sobre el problema de la violencia en la intervención psicoanalítica, una perspectiva sociopolítica. En Redalyc, Límite, Volumen 5, numero 22, del 2010 (pp.- 111-116). Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

Benvenuti P. (2003). Violencia juvenil y delincuencia en la región de Latinoamérica. Tesis para London School of Economics – 2003.

Blair. E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: Avatares de una definición. En Redalyc, Revista Política y Cultura, Numero 32, 2009. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Bonilla A.B. (2010). Violencia y Filosofía. En Redalyc, Cuaderno de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Numero 38, Julio 2010. Universidad Nacional de Jujuy, Argentina.

Briceño-León R. (2008). La violencia homicida en América Latina. En Redalyc, Revista América Latina Hoy, Volumen 50, diciembre 2008. Universidad de Salamanca, España.

Carbajal L. (2010). Distintos sentidos del concepto de violencia. En Redalyc, Cuaderno de la facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Número 38, julio de 2010. Universidad Nacional de Jujuy, Argentina.

Coccoz V. (2004). Violenza Sui Minori. *Revista Virtualia*, Año III, Número 12, Septiembre – Diciembre 2004.

Freud, S. (2005a) "Proyecto de psicología". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson

(Trads.). *Obras completas* (Vol. I, pP.323-446). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1950 [1895]).

---------- (2005b) "La interpretación de los sueños". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. IV y V, pP. 1-608). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1898).

---------- (2005c) "Tres ensayos de teoría sexual". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. VII, pP. 109-222). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905).

---------- (2005d) "El chiste y su relación con lo inconsciente" En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. VIII). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905).

---------- (2005e) "La moral sexual <<cultural>> y la nerviosidad moderna". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. IX, pP. 159-182). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1908).

---------- (2005f) "Análisis de una fobia de un niño de cinco años". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. X, pP. 1-118). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1909).

---------- (2005g) "La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis.". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XI, pP. 205-216). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1910).

---------- (2005h) "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XII, pP. 217-231). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1911).

---------- (2005i) "Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de

los neuróticos". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIII, pP. 1-162). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1913 [1912-13]).

---------- (2005j) "Introducción del narcisismo". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIV, pP. 65-98). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914).

---------- (2005k) "Pulsiones y destinos de la pulsión". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIV, pP. 105-134). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915).

---------- (2005l) "La represión". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIV, pP. 135-152). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915).

---------- (2005m) "De guerra y muerte. Temas de actualidad". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIV, pP. 273-304). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915).

---------- (2005n) "Más allá del principio de placer". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVIII, pP. 1-62). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1919).

---------- (2005o) "Psicología de las masas y análisis del yo". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVIII, pP. 63-136). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1921).

---------- (2005p) "El malestar en la cultura". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XXI, pP. 57-140). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).

---------- (2005q) "¿Por qué la guerra?". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XXII, pP. 57-140). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).

Gallo H. (1999). Usos y abusos del maltrato. Una perspectiva psicoanalítica. Universidad de Antioquia, Colombia.

Imbriano A. (2012) ¿Por qué matan los niños?: Aporte del psicoanálisis a la prevención del delito y la justicia penal. Buenos Aires Argentina. Editorial Letra Viva.

Jiménez-Bautista F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. En Redalyc, Contingencia, Revista de Ciencias Sociales, volumen 19 numero 18, enero-abril 2012. Universidad Autónoma del Estado de México.

Lafuente C. (2003). Apuntes psicoanalíticos para una teoría de la violencia. En revista de psicoanálisis, monográfico de "clínica de la violencia", 4 y 5 de octubre del 2003.

La Organización Mundial de la Salud. (2002) – Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen.

López Y. (2000) ¿Por qué se maltrata al más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Martínez A. (2003) Violencia, agresividad, destructividad y crueldad: elucidación desde el discurso psicoanalítico. En Revista de psicoanálisis monográfico (pp. 60 – 71), octubre 4 y 5 del 2003, Editado por Fòrum psicoanalític; Barcelona España.

Masotta O (1990) El modelo pulsional. Barcelona, España; Editorial Argonauta.

Maya B.E. (2009). Tres vías un método. Revista *Affectio Societattis*, Numero 11, diciembre 2009.

Mesa C. y Muñoz A. (2011). El Niño Homicida: La Estirpe De Caín. Un Estudio Psicoanalítico. *Revista Affectio Societatis,* Vol. 8, Nº 15, diciembre de 2011..

Montoya V. (2006). Teorías de la violencia humana. En Redalyc, Contingencia, Revista Razón y

Palabra, volumen 11 numero 53, octubre-noviembre 2006. Instituto tecnológico y de estudios superiores de Monterrey Estado de México.

Monseny J. (2003) Estructura, Goce y violencia. En Revista de psicoanálisis, monográfico de "clínica de la violencia" 4 y 5 de octubre 2003.

Najles A. R. (2004). ¿Por Qué La Violencia? *Revista Virtualia,* Año III, Número 12, Septiembre –Diciembre 2004.

Negri M. (2004). La Violencia En El Mundo De La Alegoría. *Revista Virtualia,* Año III, Número 12, Septiembre – Diciembre 2004.

Otero J. (1993)- . La violencia y lo violento. Revista colombiana de psicología. No 2. (1993): Agresividad, violencia y ley (pp. 47-54).

Solano M.A. (2005). Capitalismo y violencia. En Redalyc. Revista InterSedes: Revista de las Sedes Regionales. Volumen VI, Numero 10, 2005. Universidad de Costa Rica.

Soler C. (2003) Los poderes y las violencias. En Revista de psicoanálisis, monográfico de "clínica de la violencia" 4 y 5 de octubre 2003.

Uribe N. (2010). Nuevas perspectivas sobre violencia familiar. Un enfoque psicoanalítico. *Revista Affectio Societatis*, Nº 13, diciembre de 2010.

Vélez L. (2009). De la violence a la subjetivë. *Revista Affectio Societatis*, Nº 10, junio de 2009.